Notas de Elena G. de White

**Lección 12**
17 de Septiembre de 2011

# La adoración en la iglesia primitiva

**Sábado 10 de septiembre**

Cuando el Espíritu Santo fue derramad o sobre la iglesia primitiva, los hermanos se amaban unos a otros. "Comían juntos con alegría y con sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo gracia con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos" (Hechos 2:46, 47). Los cristianos primitivos eran pocos en número, y no tenían riquezas ni honores; sin embargo, ejercieron una poderosa influencia. La luz del mundo resplandecía por medio de ellos. Aterrorizaban a los que hacían mal, dondequiera que se conocían su carácter y sus doctrinas. Por esta causa, eran odiados de los impíos, y perseguidos aún hasta la muerte (***Joyas de los testimonios,*** **tomo 2, pp. 80, 81**).

Los que trabajan actualmente en la obra de Dios tendrán que hacer frente a pruebas tales como las que Pablo soportó en su obra. Satanás procurará apartar de su fe a los conversos utilizando los mismos métodos engañosos y jactanciosos. Introducirá teorías que no será prudente analizar. Satanás es un obrero astuto, e introducirá engaños sutiles a fin de oscurecer y confundir la mente y desarraigar las doctrinas de la salvación. Aquellos que no acepten la Palabra de Dios literalmente, caerán en esa trampa.

Hoy necesitamos proclamar la verdad con santa intrepidez. La siguiente declaración dada a la iglesia primitiva por el mensajero del Señor, debe ser escuchada por su pueblo en la actualidad: "Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema"(Gálatas 1:8) (***Mensajes selectos*** **tomo 2, p. 60**).

**Domingo 11 de septiembre:**
**Muchas "pruebas"**

Tenemos grandes razones para alabar a Dios por el registro inspirado que nos es dado en el libro de los Hechos, una narrativa del trabajo de los apóstoles y de la iniciación de la iglesia cristiana. Esa historia está llena de instrucción, luz y conocimiento. Para los discípulos de Cristo que vivimos en los últimos días de la historia de esta tierra, nuestra obra de preparar a la iglesia para la segunda venida de Cristo es similar a la que ellos tuvieron de establecer la iglesia cristiana.

Cuán agradecidos debiéramos estar también por el registro de los .primeros discípulos acerca de la resurrección del Salvador. Estuvo con ellos y les confirmó las palabras que les había hablado antes de su gran humillación, sufrimiento y muerte. ¡Con cuán intenso interés habrán escuchado sus enseñanzas cuando apareció en medio de ellos! ¡Un Salvador resucitado de los muertos! ¡Sabían que era el Mesías, el Redentor viviente! Antes no habían comprendido cuando él les hablaba de sus sufrimientos, humillación y muerte. Tampoco podían figurarse que Pedro lo negaría, que Judas la traicionaría, y que él sería rechazado, burlado y crucificado. Ahora, todo lo que les había predicho se había cumplido y miraban a su Salvador resucitado con intenso amor y gratitud...

Cristo permaneció con sus discípulos para razonar con ellos y explicarles las profecías acerca de sí mismo, para que no existiera la tentación del escepticismo. Cuando se apareció ante ellos después de su resurrección, quedaron asombrados y no podían creer que era su Salvador ahora resucitado. Les parecía demasiado extraordinario para que fuera verdad. Sus esperanzas y su fe habían quedado enterradas junto con su Maestro en la tumba de José, y se sorprendieron y asombraron cuando se presentó en medio de ellos cumpliendo las Escrituras.

Cuando Jesús se levantó de los muertos, trajo con él una multitud de cautivos a los que levantó de sus tumbas. Era la forma de mostrar su triunfo sobre el príncipe de este mundo y sobre los poderes del infierno. Quería manifestar a los mundos no caídos que había cumplido el último acto en el drama de sufrimiento del gran conflicto entre él y las agencias satánicas. Trajo a la luz la vida y la inmortalidad y abrió una senda clara y brillante de la tierra al cielo, para que todos los que creen en él puedan seguirle hacia donde él los dirige... Los que levantó de sus tumbas fueron como joyas arrancadas

de la tierra. Antes de ascender al cielo fueron a Jerusalén y se presentaron a muchos, declarando que Cristo los había resucitado de los muertos juntamente con él. El sagrado evento de la resurrección fue atestiguado por muchas pruebas infalibles (***The Youth's Instructor*, 18 de noviembre, 1897**)

**Lunes 12 de septiembre:**
**La predicación de la Palabra**

En esa memorable ocasión mucha gente que hasta ese entonces se había reído de la idea de que una persona tan humilde como Jesús fuera el Hijo de Dios, se convenció cabalmente de la verdad y lo reconoció como su Salvador. Tres mil almas se añadieron a la iglesia. Los apóstoles hablaron impulsados por el Espíritu Santo; y sus palabras no podían ser contradichas porque las confirmaban extraordinarios milagros llevados a cabo gracias al derramamiento del Espíritu de Dios. Los discípulos mismos se asombraron de los resultados de esta manifestación, y de la rapidez y la abundancia de la cosecha de almas. Todos se llenaron de asombro. Los que no quisieron abandonar sus prejuicios y fanatismo se sintieron tan abrumados que no se atrevieron a oponerse a esa poderosa obra ni por palabras ni por actos de violencia, y por el momento su oposición cesó.

Los argumentos de los apóstoles por sí solos, aunque claros y convincentes, no habrían sido capaces de eliminar los prejuicios de los judíos que se habían opuesto a muchísima evidencia. Pero el Espíritu Santo introdujo esos argumentos con poder divino en sus corazones. Eran como agudas flechas del Todopoderoso, que los convencieron de su terrible culpa al rechazar y crucificar al Señor de gloria. "Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo".

Pedro recalcó ante la gente convencida el hecho de que habían rechazado a Cristo porque habían sido engañados por los sacerdotes y gobernantes; y si continuaban esperando su consejo, y aguardaban a que esos gobernantes reconocieran a Cristo antes de atreverse a hacerlo, nunca lo aceptarían. Esos hombres poderosos, aunque hicieran una profesión de santidad, eran ambiciosos y. ansiaban las riquezas y la gloria terrenales. Nunca acudirían a Cristo para recibir luz. Jesús predijo que una terrible retribución recaería

sobre esa gente por su obstinada incredulidad, a pesar de que se les dieron las más poderosas evidencias de que Jesús era el Hijo de Dios.

Desde ese momento en adelante el lenguaje de los discípulos fue puro, sencillo y exacto tanto en palabra como en acento, ya sea que se expresaran en su lengua nativa o en un idioma extranjero. Estos hombres humildes, que nunca habían estado en la escuela de los profetas, presentaban verdades tan elevadas y puras que asombraban a los que las escuchaban. No podían ir en persona hasta los últimos confines de la tierra; pero había hombres en la fiesta procedentes de todos los rincones del mundo, y las verdades recibidas por ellos fueron llevadas a sus diversos hogares y publicadas entre la gente, y ganaron almas para Cristo (***La historia de la redención,* pp. 255-257**).

**Martes 13 de septiembre:**
**Pablo en el Areópago**

Con la mano extendida hacia el templo cuajado de ídolos, Pablo derramó la carga de su alma y expuso la falacia de la religión de los atenienses. Sus más sabios oyentes estaban asombrados al escuchar su razonamiento. Demostró que estaba familiarizado con sus obras de arte, su literatura y su religión. Señalando sus estatuas e ídolos, declaró que Dios no podía ser asemejado con formas de invención humana. Esas imágenes esculpidas no podían, en el sentido más débil, representar la gloria de Jehová. Les recordó que las imágenes no tenían vida, sino que eran manejadas por el poder humano. Se movían solamente cuando las manos del hombre las movían; por lo tanto, los que las adoraban eran en todo sentido superiores a los objetos de adoración.

Pablo dirigió la mente de sus idólatras oyentes más allá de los límites de su falsa religión a un verdadero concepto de la Deidad, que habían titulado: "Dios no conocido". Este Ser, a quien ahora les declaraba, no dependía del hombre, ni necesitaba que las manos humanas añadiesen nada a su poder y gloria. La gente se llenó de admiración por el fervor de Pablo y su lógica exposición de los atributos del Dios verdadero: su poder creador y la existencia de su providencia predominante. Con ardiente y férvida elocuencia, el apóstol declaró: "El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, éste, como sea Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos de manos, ni es honrado con manos de hombres, necesitado de algo; pues él da a todos vida, y respiración, y todas las cosas". Los cielos no eran

bastante grandes para contener a Dios, cuánto menos los templos hechos por manos humanas.

En aquella época de castas, cuando a menudo no se reconocían los derechos de los hombres, Pablo presentó la gran verdad de la fraternidad humana, declarando que Dios "de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habitasen sobre toda la faz de la tierra". A la vista de Dios, todos son iguales. Cada ser humano debe suprema lealtad al Creador. Luego el apóstol mostró cómo, a través de todo el trato de Dios con el hombre, su propósito de misericordia y gracia corre como un hilo de oro. Él "les ha prefijado el orden de los tiempos, y los términos de la habitación de ellos; para que buscasen a Dios, si en alguna manera, palpando, le hallen; aunque cierto no está lejos de cada uno de nosotros" (***Los hechos de los apóstoles*, pp. 193, 194**).

Así terminaron las labores del apóstol en Atenas, el centro de la cultura pagana; porque los atenienses, aferrándose insistentemente a su idolatría, se apartaron de la luz de la religión verdadera. Cuando un pueblo está plenamente satisfecho con sus propias realizaciones, poco puede esperarse de él. Aunque se vanagloriaban de su saber y refinamiento, los atenienses se estaban corrompiendo cada vez más, y contentándose cada vez más con los vagos misterios de la idolatría.

Entre los que escucharon las palabras de Pablo había algunos en cuyas mentes produjeron convicción las verdades presentadas; pero no quisieron humillarse para reconocer a Dios y aceptar el plan de la salvación. Ninguna elocuencia de palabras, ni fuerza de argumentos, puede convertir al pecador. Solo el poder de Dios puede aplicar la verdad al corazón. El que se aparta persistentemente de este poder no puede ser alcanzado. Los griegos buscaban sabiduría; sin embargo, el mensaje de la cruz era locura para ellos porque estimaban su propia sabiduría más que la que viene de lo alto (***Los hechos de los apóstoles*, pp. 194, 195**).

**Miércoles 14 de septiembre:**
**Adoración "contra la ley"**

Al predicar el evangelio en Corinto, el apóstol siguió un plan diferente que en Atenas. Mientras estuvo en ese lugar, trató de adaptar su estilo al carácter de su auditorio; trató de hacer frente a la lógica con la lógica, a la ciencia con la ciencia, a la filosofía con la filosofía. Al pensar en el tiempo así usa-

do, y darse cuenta de que su enseñanza en Atenas había producido solo poco fruto, decidió seguir otro plan de acción en Corinto, en sus esfuerzos por cautivar la atención de los despreocupados e indiferentes. Resolvió evitar todas las discusiones y argumentos complicados, y no "saber algo" entre los corintios, "sino a Jesucristo, y a éste crucificado". Iba a predicarles, no "con palabras persuasivas de humana sabiduría, mas con demostración del Espíritu y de poder"(l Corintios 2:2, 4) (***Los hechos de los apóstoles*, pp. 198, 199**).

En su enseñanza, el apóstol Pablo se refería a Cristo y probaba, con los escritos de Moisés y los profetas, que él era el Mesías largamente esperado. No predicaba para maravillar los oídos con oratoria ni con elaborada elocuencia; tampoco lo hacía para entrar en discusiones filosóficas que no conmueven los corazones. Predicaba la cruz de Cristo con la gracia divina, y sus palabras tenían un poderoso efecto. "Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados" (1 Corintios 18:8).

Pablo encontró que los judíos eran sus peores oponentes; trataban de interferir en sus labores de cualquier manera, y blasfemaban al Espíritu y al poder que lo acompañaba, atribuyendo a las agencias satánicas los milagros que realizaba en el nombre de Cristo. La conversión y el bautismo de Crispo exasperó más los ánimos de sus opositores, y cuantos más se convertían tanto más se levantaba la oposición. Algo similar ocurrirá con aquellos que tratan de ganar almas para la verdad presente. Muchos profesos cristianos se transforman en los más amargos e irracionales oponentes cuando se enfrentan con las más convincentes evidencias (**Folleto: *Redemption: or the Teachings of Paul and His Mission to the Gentiles*, pp. 62, 63**).

Tanto los judíos como los griegos habían esperado ansiosamente la decisión de Galión; y su inmediato despacho del caso, como asunto que no era de interés público, fue para los judíos la señal de retirarse, desconcertados y airados. La decidida actitud del procónsul abrió los ojos a la muchedumbre clamorosa que había estado ayudando a los judíos. Por primera vez durante las labores de Pablo en Europa la multitud se puso de su parte; en la presencia del procónsul y sin que él lo impidiera, acosaron violentamente a los principales acusadores del apóstol. "Todos los Griegos tomando a Sostenes, prepósito de la sinagoga, le herían delante del tribunal: y a Galión nada se le daba de ello". Así el cristianismo obtuvo una señalada victoria.

Pablo se detuvo allí muchos días. Si el apóstol hubiera sido entonces obligado a abandonar a Corinto, los conversos a la fe de Jesús hubieran quedado en situación peligrosa. Los judíos se hubieran esforzado por aprovechar la ventaja lograda hasta el punto de exterminar el cristianismo en esa región (***Los hechos de los apóstoles*, p. 206**).

**Jueves 15 de septiembre:**
**E1 amor conquista todo**

En todas las disposiciones del Señor, no hay nada más hermoso que su plan de dar a los hombres y mujeres una diversidad de dones. La iglesia es un jardín, adornado con una variedad de árboles, plantas y flores. El no espera que el hisopo asuma las proporciones de un cedro, ni que el olivo alcance la altura de la palmera majestuosa. Muchos han recibido solamente una educación religiosa e intelectual limitada, pero Dios tiene una obra para esta clase de personas, si ellas trabajan con humildad, confiando en él...

Un obrero puede ser un orador fácil; otro un escritor fecundo; otro puede tener el don de la oración sincera y fervorosa; otro puede tener el don del canto; otro puede tener una facultad especial para explicar la Palabra de Dios con claridad. Y cada uno de estos dones ha de llegar a ser un poder para Dios, porque el Señor trabaja con el obrero. A uno Dios da palabra de sabiduría, a otro le da conocimiento, a otro le da fe; pero todos han de trabajar bajo la misma Cabeza. La diversidad de dones conduce a la diversidad de operaciones; pero "Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo" (1 Corintios 12:6) (***El evangelismo*, p. 77**).

La verdadera hermandad se logra mediante un amor como el de Cristo. Sin ese amor, nada puede llevar al cumplimiento de los propósitos de Dios para la humanidad. Pablo declara: "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve... El amor nunca deja de ser; pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará... Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor" (1 Corintios 13:1-13).

En la vida de Cristo, este amor encontró expresión perfecta. Él nos amó a pesar de nuestro pecado y degradación. Su paciencia con nosotros no se agotó, ni su celo por salvarnos se desvaneció. Las ondas de la misericordia, rechazadas por el orgullo, la impenitencia y los corazones desagradecidos, siempre retornaron en una poderosa corriente de amor. El que está constreñido por el amor de Cristo avanza entre sus semejantes para ayudar a los desamparados y alentar a los abatidos, para señalar a los pecadores el ideal que Dios tiene para sus hijos y para dirigirlos hacia él, que es el único que puede capacitarlos para alcanzar ese ideal. Desprendidos del egoísmo y llenos de la benevolencia y ternura divinas, los cristianos salen a realizar la obra de Cristo, ayudando a todos aquellos a quienes dio su vida para salvarlos. Al tener comunión con su Salvador, revelan su amor en todo lo que hacen y dicen; las palabras airadas mueren sin ser dichas; las acciones desagradables se refrenan antes de hacerse. Dios acepta a los tales como sus instrumentos para cumplir sus propósitos (***Review and Herald*, 21 de julio, 1910**).

El símbolo del cristianismo no es una señal exterior, ni tampoco una cruz o una corona que se lleven puestas, sino que es aquello que revela la unión del hombre con Dios. Por el poder de la gracia divina manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse de que Dios envió a su Hijo para que fuese su Redentor. Ninguna otra influencia que pueda rodear el alma humana ejerce tanto poder sobre ella como la de una vida abnegada. El argumento más poderoso en favor del evangelio es un cristiano amante y amable (***Dios nos cuida*, p. 244**).

**Viernes 16 de septiembre:**
**Para estudiar y meditar**

***Los hechos de los apóstoles*, pp. 29-47; 166-173; 200-209; 255-265.**

**Material provisto por RECURSOS ESCUELA SABATICA ©**
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática